

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Ruth Gore, Clara Olgúin, Juanjo García, Karen Edelsztein, Esmeralda Miras.

Más Uno: Fernando Vitale.

Lo imaginario en la estructura del nudo

Esmeralda Miras

“La tercera vuelve... vuelve a ser la primera, y la única es siempre,
o el único momento, pues tú, reina ¿Quién eres? ¿La primera o la última?
Y, tu, rey, ¿el amante único o el postrero?”.

Gerard de Nerval, Artemis

Lacan titula esta conferencia con versos de Nerval. Vale la pena detenerse en esa tirada de dados lacaniana. Qué dice tras lo dicho. Nerval se va a ocupar en *Quimeras* del mito del eterno retorno y ubica a Apolo y a Artemisa en el tiempo imaginario. Tiempo de la memoria del sueño, donde lo poético permite encontrar en la palabra condiciones diferentes a la simple representación y encuentra el encanto secreto sólo para él de la vieja melodía. Sin embargo, revive el pasado a través de la imagen por las vías privilegiadas del teatro, la pintura y el sueño.

Escenarios para la repetición. La función de lo imaginario es permitir recorrer el tiempo en forma reversible. En el sueño el tiempo es simultáneo. Todo es ritmo y rima. Baudelaire dirá como largos ecos los perfumes, los colores y los sonidos se responden. Qué lugar en “La tercera” para lo imaginario.

Como se puede desplegar el anudamiento de este toro, con los otros dos, real y simbólico. El cartel ha sido un estímulo a mis preguntas, acompañadas con las de mis colegas. Clara y su

insistencia en que el síntoma viene de lo real, Karen ubicando el acontecimiento de cuerpo, Ruth atenta a la letra ¿siempre es traumática? Juanjo remitiendo a testimonios.

Fernando sugiere la lectura de “Los tigres azules” de Borges. Estas vueltas de encuentros que sostienen el deseo de leer a Lacan. Qué se muestra que no se puede decir, que se vislumbra, un destello azul en la noche de luna. Una imagen escurridiza. Inasible. Pero encontrada en la realidad de los sueños. El Tigre Azul del Ganges. El mismo azul de las piedras que se engendran. Piedras que en el bolsillo son el caos. No hay axioma matemático que se resista. Hace falta abandonarlas para volver al mundo Spinoziano. Sin embargo, el horizonte se agujerea hacia destellos azulados que insisten. Representación definitivamente incompleta, algo existe, el mundo es inundo.

Basta con que unas palabras introduzcan en el cuerpo algunas representaciones imbéciles y ya está hecho el recado, ya tienen con eso lo imaginario y que además no suelta prenda, lo cual no quiere decir que hayamos de quedar prendados: nos desembucha que cosa, como por casualidad, una verdad, una verdad más.

El registro imaginario en “La tercera” será considerado un registro más igual en importancia para el tratamiento en psicoanálisis que los otros dos, real y simbólico. Así lo dice. “Los redondeles de cuerda definen una topología que tendría que servir para entrar en qué es un análisis”. “El cuerpo se introduce en la economía de goce por la imagen del cuerpo”. Aquí nos hablará de Bolk y su teoría de la prematuración de la imagen que algo arma antes. Valor de consistencia y constitución. Luego planteará el nudo constituido con dos rectas infinitas que se mantienen abiertas, cerrarían en el infinito así la recta de lo real y la de lo simbólico, será el redondele de cuerda de lo imaginario el que los mantiene unidos, circulando y cerrando el nudo. Ya no estará puesto el acento en lo simbólico como ordenador, sino que destaca en simbólico como irrupción en el *parlêtre*, tomado por el sesgo de *lalengua*, iteraciones de S_1 sin cadena al S_2 , palabras sin sentido. Será lo imaginario lo que pone borde, límite, sostiene. Pero no será este imaginario solo visto, no se constituye solamente como una imagen especular, es un imaginario que abarca al cuerpo como superficie de goce. Un cuerpo que se siente. Un cuerpo vivo para gozar dirá Miller en el sexto paradigma del goce. “Hace falta un cuerpo vivo para gozar”, Lacan en el seminario 20.

En el nudo aplanado ubica el cuerpo en lo imaginario y en la intersección con lo real el goce, que aquí llamaré Otro Goce. Goce del que no se puede decir nada. *No suelta prenda*. Aquí también el goce puede tener estatuto de satisfacción. El goce femenino estaría siendo una

manifestación más de este goce Otro. Lacan se encuentra con este goce en lo femenino, pero luego lo hace extensivo dirá Miller en “El ser y el Uno”.

En “La tercera” Lacan nos avisa que podría seguir las vueltas del significante pero que en esta oportunidad quiere enseñarnos otra cosa. Lo que vuelve es lo real. En esta tercera, la primera fue su conferencia inaugural de Roma, nos dice, ya había tres y letra, pero en esta vuelta tenemos otras versiones de lo simbólico, aquí el significante es uno que itera e irrumpe, lo imaginario es más que especular y lo real está acentuando el goce. “*Gosoy*”.

El *sinthome* contará para su elaboración con los diferentes goces el simbólico real y el imaginario real para ser elaborado. Viene de lo real, pero cuenta con los otros dos registros para producir el acontecimiento del cuerpo que arregla para cada uno con su saber hacer. Oportunidad de ver la clínica *una topología que tendrá que servirles*.